

Academia y Comunidad: Una propuesta transformadora mediante los procesos de vinculación en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador

Diana María Calderón Salmerón¹ y Carlos Corrales Gaitero²

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

1 INTRODUCCIÓN

Conforme al Reglamento General de Régimen Académico del Ecuador que rige el funcionamiento de las Instituciones de Educación Superior del país, se contempla a la Vinculación como el conjunto de Interacciones con los demás actores y componentes de la sociedad para un beneficio mutuo en la construcción del conocimiento, la formación del talento humano y el manejo de solución de problemáticas específicas (RRA, 2013).

En esta línea, la Pontificia Universidad Católica (PUCE), dentro de su reglamento General Académico, define a la Vinculación con la colectividad como aquellas “actividades académicas, de investigación, de desarrollo y de gestión que se realizan en conjunto con el medio externo a la Universidad”, tanto en el sector público como el privado, así como con organizaciones de la sociedad civil, comunidades en situación de vulnerabilidad, agrupaciones o colectivos de atención prioritaria dentro o fuera de la ciudad. La Universidad para garantizar su pertinencia y una adecuada respuesta a las necesidades sociales, dentro de su modelo de vinculación, articula el enfoque de responsabilidad social Universitaria, el enfoque de derechos humanos y las agendas nacionales (PUCE, reglamento General Académico, 2016)

Las políticas Generales de Vinculación con la sociedad de la PUCE, alineadas al paradigma pedagógico ignaciano (PUCE, 2012) exigen que, para alcanzar un impacto social transformador, la vinculación debe articular en su proceso formativo la experiencia, la reflexión y la acción, precedidas por el conocimiento del contexto que afecta a docentes, estudiantes y destinatarios de los programas y proyectos de vinculación (PUCE, Políticas Generales de la PUCE, 2017).

Dentro de este marco, la Facultad de Ciencias de la educación (FCIED), alineada a la estructura de la Dirección de Vinculación, entidad máxima encargada de dirigir y gestionar la Vinculación a nivel PUCE Nacional, en el año 2016 modifica su estructura orgánico-funcional para fortalecer, reorientar y transformar los procesos de Vinculación al interior de la Facultad.

En las siguientes líneas se explicará cómo funcionan se inicia este proceso de institucionalización y cómo funcionan los procesos de vinculación en la FCIED, con el fin de dilucidar su importancia en el acompañamiento y formación de los estudiantes que cursan las carreras de educación en la PUCE.

¹ Facultad de Ciencias de la Educación. Contacto: dmcalderon@puce.edu.ec

² Facultad de Ciencias de la Educación. Contacto: ccorrales680@puce.edu.ec

2 DESCRIPCIÓN DEL PROCESO

A partir del mes de julio del 2016, las autoridades de la FCIED toman la decisión de alinearse a la estructura funcional de la Dirección de Vinculación de la PUCE, con lo cual la FCIED se constituye como una unidad académica que, contemplada dentro de un plan piloto, asume el reto de reorientar y fortalecer los procesos de vinculación al interior de la Facultad. En tal virtud, se nombra una coordinación de Vinculación, encargada de direccionar, integrar y coordinar todas aquellas actividades que tengan relación con el contacto con la comunidad; a partir de entonces y con el apoyo de las Autoridades de la Facultad, se delinean objetivos de cada subárea a su cargo, se delegan funciones al interior del equipo, y se involucra a docentes y estudiantes en las diferentes actividades que se contemplan desde esta área. Es importante anotar que en la actualidad la FCIED cuenta con las carreras de: Educación Inicial (modalidad presencial y semipresencial), Educación Básica, Educación Musical (modalidad semipresencial), y 2 carreras adicionales que se encuentran en plan de contingencia, a saber, Educación mención Bachillerato y Educación Música, lenguaje y Movimiento.

Así, la vinculación en la FCIED contempla las siguientes subáreas, que se articulan a través de la Coordinación:

2.1 Prácticas de Servicio comunitario

Espacio que permite el mutuo beneficio de los estudiantes de las carreras de la FCIED y los miembros de la comunidad, a través de proyectos sociales que atienden a los sectores y poblaciones más vulnerables; se persiguen resultados específicos asentados en una propuesta de marco lógico, en la cual, a través de una planificación anual, se plantean y se cumplen objetivos predefinidos, procurando generar un impacto significativo en sectores vulnerables y/o grupos de atención prioritaria (niños, ancianos, personas con discapacidad, personas en situación de pobreza, migrantes, entre otros). Los estudiantes, con el apoyo de sus docentes-tutores, ponen en práctica sus conocimientos y dan respuestas eficientes a las necesidades de la comunidad, respondiendo así al fin mismo de esta práctica (FCIED, 2017). Estas prácticas los estudiantes los realizan a partir de 4to o 5to nivel, según corresponda; cada estudiante siguiendo los formatos y lineamientos establecidos, deberá cumplir 160 horas de prácticas de servicio comunitario, dentro de un proyecto aprobado por las instancias pertinentes de la universidad.

2.2 Prácticas Pre-profesionales

En este espacio, los estudiantes de todas las carreras aplican los conocimientos y destrezas adquiridas durante sus estudios; a partir de 5to nivel se involucran en diferentes instituciones que abren sus puertas a la práctica preprofesional, para generar experiencias de aprendizaje desde la realidad de la educación ecuatoriana. Es un espacio de aprendizaje para los estudiantes y sus profesores-tutores quienes acompañan a los futuros profesionales en este espacio de formación, a lo largo de la carrera. Cabe indicar que estas prácticas están pensadas para que el estudiante aplique sus conocimientos y genere aprendizajes significativos fruto de la práctica. La retroalimentación del maestro y supervisor institucional es fundamental en estas prácticas. Finalmente, es necesario mencionar, que en las carreras rediseñadas de Educación inicial, básica y Pedagogía musical, los estudiantes realizan prácticas desde el primer nivel.

2.3 Seguimiento a Graduados

Espacio de la vinculación que pretende por un lado retroalimentar a las carreras sobre las fortalezas y debilidades en el ejercicio de la profesión de los graduados, y por otro, detectar a través de los exalumnos diversas posibilidades de vinculación con la colectividad (FCIED, 2017). Los exalumnos se vuelven el primer y uno de los más importantes elementos de contacto con la comunidad, puesto que abren espacios importantes de interacción entre la Academia y la comunidad, promoviendo el contacto y beneficio mutuo.

2.4 Formación Continua y Eventos Académicos

En función de las necesidades de formación y capacitación de la comunidad, la FCIED planifica, apoya, ejecuta y valora procesos de formación continua, encaminadas a fortalecer las habilidades de docentes y personas de la comunidad general, de acuerdo a las demandas existentes o necesidades detectadas.

2.5 Oferta de servicios y Consultoría

A través del Centro de Asesoría y Servicios Educativos (CASE), se brinda servicios y se contemplan espacios de aprendizaje para los estudiantes, en donde a través del contacto y atención a las demandas de la comunidad, participan en proyectos destinados a fortalecer las destrezas de la población en las áreas de experticia que maneja la Facultad. Por ejemplo, se contemplan programas de refuerzo académico para niños(as) de escuela básica, estimulación adecuada temprana, apoyo psicopedagógico, vacacionales, talleres varios, entre otras.

Cada subárea anteriormente descrita está coordinada por profesores de la FCIED, quienes semestralmente son designados para cumplir tales funciones e incorporan a estudiantes de acuerdo a las diferentes necesidades de participación y/o actuación. El área en su totalidad se articula a través del(a) coordinador(a) de Vinculación de la Unidad Académica.

Es importante mencionar que actualmente, se realizan varios esfuerzos para articular la Vinculación, con la docencia y la Investigación, a fin de generar desde este espacio, una verdadera transformación Social, pues la Vinculación lejos de ser un programa asistencialista, se ha fortalecido en los últimos años, para pasar a ser desde la academia un eje transformador de la sociedad.

3 PARTICIPANTES

Como se ha mencionado, la pretensión es que los 3 componentes: Docencia, vinculación e integración se conjuguen e integren adecuadamente, con el fin de generar mayor impacto en la sociedad. En tal virtud, todo proceso cuenta siempre con al menos un profesor, que articula, o procura articular estos componentes, invitando o designando a estudiantes y, según sea el caso, a otros profesores, a participar de las actividades de las diferentes actividades de vinculación.

Así, los principales actores de la vinculación con la sociedad en la Facultad de ciencias de la educación son:

3.1 Comunidad o actores sociales

Como eje fundamental pues son los beneficiarios directos del proceso de vinculación y/o servicio. Las demandas y/o necesidades de la comunidad son acogidas por la Facultad y encauzadas eficientemente.

Se levanta un diagnóstico de la situación y se realizan acuerdos con la comunidad para divisar las acciones de cada una de las partes implicadas en el proceso.

3.2 Profesores

Al menos un profesor tutor o coordinador, según sea el caso y el tipo de vinculación, debe estar para guiar el proceso en el que los estudiantes tendrán gran aporte.

3.3 Estudiantes

Son los principales actores del proceso, puesto que a través de las prácticas de vinculación aportan para transformar la realidad a partir del conocimiento generado a lo largo de su carrera, siempre bajo la guía y supervisión de un profesor tutor y por supuesto, de la contraparte, en la comunidad. Los estudiantes planifican, programan, ejecutan y evalúan los logros alcanzados, para dar continuidad a los proyectos y alcanzar los resultados de lo planificado.

3.4 Coordinador de Vinculación

Integra y coordina el correcto funcionamiento de cada subárea al interior de la facultad y reporta los informes consolidados que se solicitan desde la máxima instancia de vinculación de la Universidad (Dirección de Vinculación).

4 ASPECTOS MÁS POSITIVOS

Las actividades que vinculan la Academia con la Comunidad enriquecen profundamente el conocimiento científico e impulsan una verdadera transformación social. Así, el conocimiento que surge y se construye desde la academia deja de estar solo en las aulas, y pasa a ser un instrumento importante e imprescindible para la mejora de la sociedad. Las clases universitarias toman un giro, pues al estar vinculadas directamente a las necesidades sociales desde el inicio de cada carrera, permiten un aprendizaje más significativo, y favorecen el desarrollo creativo de proyectos sociales que surgen de la experiencia del estudiante en ese contacto permanente con la realidad y sus aspectos más vulnerables; así, poco a poco, construye y reconstruye la sociedad, fundamentado en los conocimientos científicos que se generan en los espacios universitarios con apoyo de sus tutores. El profesor tutor a su vez participa activamente de este proceso, y orienta a sus estudiantes en aras de facilitar el aprendizaje, a través del servicio en el contacto directo y constante con la comunidad.

Así, la vinculación (aprendizaje de servicio) forja una relación benéfica de doble vía, tanto para la comunidad como para la academia, pues la comunidad por su parte, no solo mejora y se transforma, sino que además pasa a ser un nuevo escenario que demanda otras intervenciones, distintas y/o complementarias y se convierte en un espacio que favorece los procesos de investigación y el avance científico, pues permite generar nuevas preguntas de investigación científica que más adelante se convertirán en proyectos de investigación o sistematización de experiencias, los cuales a su vez permitirán analizar los resultados obtenidos en cada proceso y así entender de mejor manera los procesos humanos y sociales.

Desde el punto de vista formativo uno de los aspectos más positivos, radica en que los estudiantes mientras cursan sus estudios universitarios, no se desvinculan de la realidad, ni de la posibilidad de cotejar la teoría con las diversas situaciones reales que existen en sus áreas, pues, desde niveles

iniciales, los estudiantes mantienen este contacto permanente con la comunidad, y mediante la observación, la comprensión y el análisis, van generando ideas y conocimientos para actuar en la realidad y transformarla, identificando las brechas que deben cerrarse en aras de construir una mejor sociedad.

Una nueva y renovada Universidad que va a la vanguardia con la sociedad del siglo XXI, exige dejar atrás aquellas prácticas en las cuales cursar la universidad significaba un cúmulo de importantes aprendizajes y conocimientos científicos, desligados muchas veces de las realidades sociales que rodeaban este aprendizaje; esto significa, abandonar aquella práctica en la que el estudiante universitario se preparaba varios años y, solamente hacia el final de su carrera realizaba prácticas y su trabajo de tesis, como un impulso previo para lanzarse al mundo laboral, y apenas allí, identificaba las diversas realidades del entorno; una universidad del siglo XXI debe involucrarse actuar de la mano de la comunidad, respondiendo a las necesidades sociales y retroalimentándose constantemente de cómo su intervención y su quehacer educativo, aporta y construye una mejor sociedad.

Finalmente, cabe resaltar que todo esto solo es posible con una visión de Universidad que trasciende más allá del proceso de enseñanza-aprendizaje, pues se trata de una formación integral por y para la vida, en donde a la cabeza se cuenta con autoridades comprometidas con el servicio social y comunitario, que impulsen desde la Academia un trabajo con un sentido más amplio y trascendente, que va más allá del “saber por saber”, y que se proyecta al “saber para ser y hacer más”. Así en la PUCE partiendo del MAGIS Ignaciano “ser más para servir mejor” (San Ignacio de Loyola), se promueve una educación en donde el estudiante es el centro, pues este cumple un rol más activo y autónomo con el fin de que su aprendizaje se favorezca mediante experiencias y un trabajo cooperativo. De esta forma el alumno deja de ser un ente pasivo en el proceso, sino que aprende haciendo, experimentando y resolviendo problemas de la vida real y aprendiendo los conceptos que necesita a medida que los necesita (Paradigma Pedagógico Ignaciano), lo cual sin duda facilita un aprendizaje significativo. Esto precisamente, se logra mediante los procesos organizados que se van forjando a través de las diversas aristas de la vinculación con las que cuenta la FCIED alineada a los procesos de la PUCE.

5 DIFICULTADES Y ESTRATEGIAS EMPLEADAS

Como en todo proceso de cambio y transformación, siempre suelen existir dificultades que de una u otra forma han complejizado estos pasos de institucionalización. A continuación, se detallan los más relevantes y las estrategias empleadas.

5.1 Desde la Unidad Académica (alineado a objetivos institucionales)

Postura del profesor universitario tradicional que lleva años ejerciendo la docencia y la investigación, sin articularla con la vinculación (aprendizaje de servicio).- en el Ecuador por muchos años se mantuvo en el colectivo la imagen de un profesor universitario dedicado a la docencia, en primer plano, y, en segundo plano, siempre que fuera posible a la investigación. Estos dos componentes valorados por años en la Academia, dificultó una valoración plena por parte de los profesores, de los procesos de vinculación, pues esta se asoció con una especie de servicio de apoyo asistencialista, destinado a aquellos profesores y estudiantes con cierta “Vocación social”. Sin embargo, en los últimos tres años, esta visión se ha ido modificando, otorgándole a la vinculación un papel, que lejos de ser asistencialista, se vuelve necesario e imprescindible para conjugarlo con la investigación y la docencia,

tres componentes que deben ir de la mano para facilitar que desde la academia se ejerza un rol transformador en la sociedad. Estos cambios se suscitaron mediante procesos diversos a nivel universidad y facultad, sobre todo reestructurando las áreas de vinculación con la sociedad, y armando equipos de trabajo alineados a los objetivos institucionales. Así, por ejemplo, en la FCIED se nombró una coordinación de Vinculación, que participa e integra los procesos del área. Desde allí y con el apoyo de las Autoridades de la Facultad, se delinean objetivos de cada subárea a su cargo, se delegan funciones al interior del equipo, y se involucra a los docentes y estudiantes en las diferentes actividades que se contemplan desde la vinculación.

5.2 Desde la Institución de Educación Superior.

Aun cuando el Reglamento de Régimen académico del Ecuador, contempla las actividades de Vinculación como importantes y necesarias en los procesos de formación de los estudiantes de carreras y programas, estas no son reconocidas para efectos de ascenso académico u otros en los profesores universitarios, lo cual en varias ocasiones ha sido una molestia para algunos colaboradores que han realizado actividades de vinculación. Sin embargo, en los últimos años desde la dirección de vinculación de la PUCE se ha realizado un arduo trabajo para promover y reconocer las actividades de vinculación por el gran impacto que estas generan a nivel país. Esto sin duda se ha replicado a nivel de Facultad, y se ha insistido en los valiosos aportes que se generan al integrar los tres componentes descritos (docencia, vinculación, investigación). Cada vez son más los docentes conscientes de esta importante labor, y de la necesidad de seguir trabajando para que estos espacios faciliten un aprendizaje significativo y de alto nivel para los estudiantes y los profesores que acompañan estos procesos.

6 RETOS Y PERSPECTIVAS

Existen muchos retos por alcanzar, sin embargo, con la agenda trazada por la PUCE en su plan estratégico 2016-2020, se pretende que la vinculación logre articular estos tres importantes componentes: docencia, Vinculación e investigación, y de esta forma, la vinculación se convierta en un eje transformador que acerque a la Academia a la realidad social y, a su vez, le permita generar con y para la comunidad una verdadera transformación social, considerando sus necesidades, y potencialidades, a través de la participación activa de quienes son la razón de ser de la Universidad: los estudiantes.

Como se ha mencionado, la pretensión es que estos tres componentes se conjuguen e integren adecuadamente, con el fin de generar mayor impacto en la sociedad, desde una mirada más real atendiendo a las principales necesidades de la población y generando proyectos y conocimiento que faciliten la transformación social, y permitan generar un mejor espacio de interaprendizaje para los futuros profesionales que se preparan en la Academia.

Al hablar de retos se pueden dilucidar fundamentalmente dos. Por un lado, el reto de transformar la visión del profesor universitario inserto en su oficina y/o laboratorio, alejado de una realidad evidente que requiere ser transformada, intervenida, apoyada, beneficiada por el conocimiento y los avances científicos y tecnológicos que se generan en la academia. Esto solo se logrará con una mentalidad de un profesor universitario más cercano a la realidad, que equilibre su ejercicio de docencia, con actividades de investigación y de vinculación, las cuales articuladas entre sí, son de gran relevancia para la formación y aprendizaje universitario y por supuesto para la vida.

Finalmente, el otro gran reto surge de la mentalidad social en donde se considera que el estudiante en formación ayuda a la comunidad más vulnerable, con un enfoque un tanto asistencialista. Este es un esquema mental que debe reemplazarse, para divisar a una comunidad fuerte, con necesidad de transformarse sí, pero fuerte, con mucho que dar y de la cual tanto profesores como estudiantes pueden aprender enormemente. Con este enfoque, la academia se desvincula de ser esa figura “*casi salvadora*”, y más bien pasa a ser un ente que promueve el empoderamiento de la comunidad, facilita procesos de mejora, realiza significativos aportes, pero sobre todo, aprovecha estos espacios para generar mayores y mejores aprendizajes en la construcción del conocimiento. Este quizás es el mayor reto.

Habría entonces que recorrer este camino, que permita proyectar los procesos de Vinculación Universitaria como un eje transformador, que alimente de mayor sentido y aporte de forma trascendente y significativa a los procesos que maneja la Universidad con la Comunidad; en tal virtud, debería estar presente en todo proceso de formación profesional integral.

7 REFERENCIAS

- FCIED (2016). *Manual de procedimientos de responsabilidad social universitaria de la FCIED*. Quito: Ecuador
- FCIED. (2017). *Manual de seguimiento a graduados*. Quito: Ecuador
- PUCE. (2016). *Reglamento General Académico PUCE*. Quito: Ecuador
- PUCE. (2017). Políticas generales de la PUCE. Quito: Ecuador.
- PUCE. (2012). *Un modelo educativo para una Nueva Universidad. El Paradigma Pedagógico Ignaciano*. Recuperado el 31 de 08 de 2018, de <https://www.puce.edu.ec/documentos/Nuevo-modelo-educativo-PUCE.FEb2012.pdf>
- RRA. (2013). *Reglamento General del Régimen Académico del Ecuador*. Ecuador.